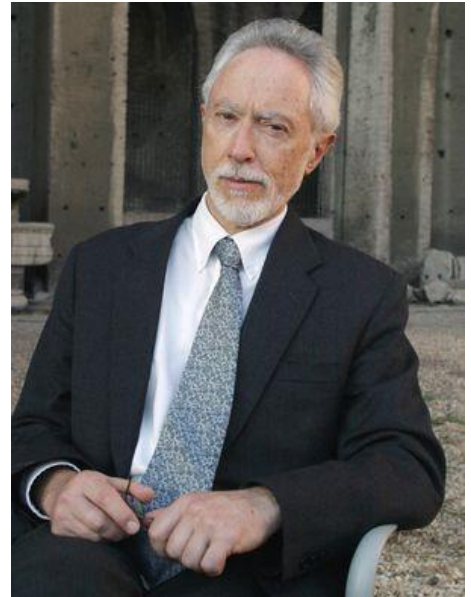


John Maxwell COETZEE



TALLER DE LECTURA

RED DE BIBLIOTECAS DEL CONCELLO DE OLEIROS

«Es una granjera de frontera, pero de nuevo cuño. En los viejos tiempos, ganado y maíz. Hoy día, perros y narcisos. Cuanto más cambian las cosas, más idénticas permanecen. La historia se repite, aunque con modestia. Tal vez la historia haya aprendido una lección»

¡Hola, lector!:

Leemos juntos *DESGRACIA*, del escritor sudafricano, Premio Nobel de Literatura, John Maxwell Coetzee, dentro del monográfico *Historias dentro de la Historia*

Desgracia es la octava novela del ganador del Premio Nobel de Literatura John Maxwell Coetzee, publicada en 1999. La novela ganó el Premio Booker el año de su publicación, dieciséis años después de que otra novela del autor fuera galardonada con el mismo premio. Coetzee es el primer escritor en haber recibido el Premio Booker dos veces en su carrera literaria.

Has leído una novela que obtuvo y mantiene innumerables reconocimientos, pero que jamás dejó de estar exenta de polémica:

En *Desgracia*, Coetzee trata temas sensibles en torno a las tensiones raciales en Sudáfrica tras la abolición del apartheid. Las primeras reseñas estaban

divididas: para algunos, la novela reflejaba un profundo pesimismo sobre el futuro de Sudáfrica y no ayudaba a sanar las heridas del pasado; para la minoría afrikáner, la novela representaba las violencias a las que se enfrentaban en el nuevo orden; para muchos otros sudafricanos, la novela perpetuaba estereotipos dañinos y era considerada racista. ¿Qué opinas tú?

La novela

Desgracia trata sobre un profesor universitario de cincuenta y dos años que cae en desgracia a partir de una denuncia en su contra realizada por una de sus alumnas, con la que mantiene una relación sexual. Tras ese episodio se muda por una temporada a vivir con su hija en un campo alejado de la ciudad que comparte con su vecino Petrus. En una ocasión, padre e hija son víctimas de un robo violento. A partir de ese hecho traumático, la relación entre los personajes se transforma profundamente.

Un breve apunte:

Si bien la novela reflexiona sobre la situación social y política de Sudáfrica, también trata sobre temas universales que no se refieren exclusivamente a lo ocurrido tras el apartheid como el paso del tiempo, el amor filial, el deseo sexual, la culpa y la redención. Como en muchas otras de sus obras, en Desgracia Coetzee trata temas difíciles, pero lo hace con tal maestría que logra atrapar al lector.

La novela fue adaptada al cine en 2008: John Malkovich encarna a David Lurie y recibió críticas positivas por su actuación.

Crítica publicada el 28 de octubre de 2000 en el suplemento cultural de EL PAÍS Babelia: “Desgracia de J.M. Coetzee. Parábola del descontento” de José María Guelbenzu.

JM. Coetzee es un autor cuya obra ha sido traducida casi íntegramente en España. Es uno de los más prestigiosos novelistas surafricanos y pertenece a ese grupo de escritores de habla inglesa que ha venido revitalizando la narrativa del Reino Unido justo cuando ésta parecía decaer al no encontrar sucesores de veteranos como Angus Wilson o Alan Silitoe. Hindúes, antillanos, australianos, neozelandeses, africanos y surafricanos han venido a representar para la novela inglesa algo semejante a lo que supuso la novela latinoamericana con respecto a la española. Hay que decir que ahora ya son legión y que uno puede encontrar de todo entre ellos, desde la excelencia hasta la mediocridad. J. M. Coetzee es, sin duda, uno de los mejores y su exigente escritura ofrece, además, una admirable regularidad. Esto lo podrá comprobar quien lea libros tan notables como *Esperando a los bárbaros* o *Foe*, ambos editados por Alfaguara. El libro

que nos ocupa, *Desgracia*, es su obra más reciente y con ella obtuvo por segunda vez el Booker Prize, el más célebre premio literario inglés de novela. Es una obra escrita en presente utilizando un narrador anónimo. El presente parece ser un tiempo narrativo en el que Coetzee se encuentra muy a gusto, y la verdad es que resulta un elemento clave a la hora de fijar la situación de conciencia de su protagonista, David Lurie; el mismo valor ominoso y opresivo tiene su empleo en *Esperando a los bárbaros*, aunque en ella el narrador es el protagonista mismo. *Desgracia* cuenta la historia de un profesor de universidad de 52 años, que enseña con tanta perseverancia como falta de interés, al que una tentación a la que no puede sustraerse le atrae una desgracia que, a medida que se desarrolla, deja ver hasta qué punto aguardaba en su vida el momento de hacerse visible. El libro, muy bien armado, es una especie de parábola del desconcierto. Suráfrica se ha convertido en otro país tras la abolición del *apartheid* y la sociedad entera debe resituarse a partir de una conmoción semejante. David Lurie, dos veces divorciado, con una hija de su primer matrimonio, ha establecido un territorio anodino y suficiente para sobrevivir mientras acaricia la idea de escribir una ópera sobre uno de sus temas favoritos, de Lord Byron y Teresa Guiccioli. Y de pronto, la relación con una alumna y su negativa a dar una salida airosa a la situación que este asunto crea al airearse, le convierten en un inadaptado. Entonces escapa a vivir con su hija en la modesta granja que ésta posee. A partir de aquí, vamos a asistir a la inadaptación de Lurie a los dos mundos en que se mueve el país surafricano: la vieja sociedad blanca que ha debido ceder, pero que se cierra sobre sí misma, y la sociedad negra que comienza a emerger en un nuevo país que ya no puede considerar a los negros como inferiores, sino como vecinos. Una agresión brutal a padre e hija constituye el eje sobre el que gira el sentido de la novela. A partir de ahí, la hija decide pactar con su entorno campesino aun a costa de su propia humillación; en cierto modo es como empezar a vivir de cero en esa nueva Suráfrica que ahora se levanta desde su negritud y a la que ella se somete casi como en un trato de limpieza de culpabilidad, pero también de adaptación desde las raíces. David Lurie sólo lo ve como sometimiento y no puede entenderlo, pero la sociedad blanca, más cerrada e hipócrita sobre su menguado poder, tampoco acepta a Lurie si éste no se somete a unas reglas de hipocresía. Entonces entra en juego el sentido de la dignidad de Lurie, que no es glorioso ni heroico, sino el simple empeñamiento de quien no comprende, pero posee una conciencia moral propia. Hacia el final – la maravillosa escena del encuentro con Mr. Isaacs, padre de la alumna seducida – se inicia la curva de sometimiento de Lurie, un sometimiento que sólo le reporta oscuridad y desesperanza. Es la historia de un desplazado en un país cuyo cambio supone una inversión de papeles tradicionalmente arraigados. No puede moverse con utilidad para sí mismo en ninguna de las dos direcciones – la de su hija o la de Isaacs – y no puede hacer otra cosa que resignarse «como alguien que se extravió hace mucho tiempo, pero persevera por un camino que puede no conducir a ninguna parte». Esta cita

no es de *Desgracia*, sino de *Esperando a los bárbaros*, con la que no deja de tener muchas concomitancias. La diferencia es que aquí el protagonista ni siquiera se narra sino que es narrado. La nueva Suráfrica sigue adelante, pero para él es una desgracia en todo caso. Hay una escena al inicio, cuando cuenta su relación con una prostituta a la que sólo trata en el local donde se encuentran, en que un día la ve por la calle y descubre que tiene dos hijos; descubre, pues, su otra vida, su mentira organizada; y en ese momento las miradas de los dos se cruzan a través del cristal, sólo un segundo; es un momento soberbio porque en ese cruce de miradas el destino se abalanza sobre él. Esa capacidad de dotar a las escenas clave de la prueba de carga de la novela es una cualidad impar. Lo único que le reprocharía a Coetzee es la zona que trata de la composición de «Byron en Italia», que escapa innecesariamente a la poderosa unidad de la novela en busca de un cierto lirismo agónico. Pequeño defecto – si es que lo es – para tan buena pieza como es ésta.

Una vida

John Maxwell Coetzee es uno de los autores más premiados y celebrados de los últimos tiempos. En 2003 recibe el Premio Nobel de Literatura luego de haber sido el primer escritor en recibir dos veces el prestigioso premio Booker por su novela *Vida y época de Michael K* en 1983 y *Desgracia* en 1999. Ha escrito 13 novelas, tres autobiografías ficcionalizadas y numerosos ensayos. Aparte de su propia producción como escritor y catedrático de literatura, también ha sido responsable de traducir obras en danés y afrikáans.

Coetzee nace en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, en 1940. A pesar de provenir de una familia de clase media de ascendencia afrikáans, su educación transcurre en instituciones que enseñan inglés y en su casa se habla predominantemente ese idioma.

En 1957 ingresa a la Universidad de la Ciudad de Cabo para estudiar lengua inglesa y matemática. Se gradúa con honores e inmediatamente se muda a Inglaterra para trabajar como programador en una compañía de informática. Con el sueldo que recibe consigue costearse la vida mientras escribe su tesis de maestría en Lengua inglesa. Luego, en 1965, se muda a Texas, Estados Unidos, para continuar formándose y obtener su doctorado en Lengua inglesa, Lingüística y Lenguas germánicas. Tras ese periodo de estudio se muda a Buffalo, donde consigue un puesto como profesor adjunto en la Universidad del Estado de Nueva York.

Coetzee tiene la intención de permanecer en los Estados Unidos, pero su solicitud de residencia permanente le es negada, por lo cual regresa a Sudáfrica. Ocupa varios cargos en la Universidad de Ciudad del Cabo entre 1984 y 2000. Durante ese mismo período viaja frecuentemente a los Estados Unidos como profesor visitante.

Su carrera como escritor de ficción empieza en 1969 y en 1974 publica su primera novela *Tierras de poniente*. Su primer reconocimiento como escritor llega en 1977 por su novela *En medio de ninguna parte*, la cual recibe el premio más prestigioso de Sudáfrica, el CNA. Algunos de los autores que influyen en su obra son: Samuel Beckett, cuyas obras fueron el objeto de estudio de su tesis doctoral; Ford Madox Ford, cuyas obras fueron el objeto de estudio de su maestría; Fiódor Dostoievski; Daniel Defoe y Franz Kafka.

En 2002 Coetzee se muda a Australia donde sigue residiendo y escribiendo. Mantiene un cargo honorario en la Universidad de Adelaida.

Toma nota

La crítica tiene actitudes encontradas ante Coetzee: para muchos de ellos, sus obras siempre aluden a la realidad sudafricana, aunque nos encontremos en la Rusia zarista. Pero algunos coetáneos lo ven como alguien levemente desarraigado. Él mismo señala que su obra sólo se explica por la matriz sudafricana y las alambradas de la conciencia:

«En la excesiva insistencia en la construcción de frases, en las minuciosas exigencias estilísticas, en el afán de relectura y sobreescritura, detecto en mi propio lenguaje la patología que analizo. Por haber vivido el apogeo de la censura sudafricana, por haber visto sus consecuencias, no sólo en las carreras de los escritores sino en la totalidad del discurso público, y por haber sentido dentro de mí mismo algunos de sus efectos más secretos y vergonzosos, sobran razones para sospechar que lo que infectó a Arenas, Mangakis o Kis, sea lo que sea, ya fuera real o ilusorio, también me infectó a mí.»

Su obra

En sus obras, el elemento autobiográfico se percibe con frecuencia, al igual que los nombres simbólicos y las alegorías. Son temas recurrentes las relaciones humanas, la sexualidad, la violencia, la historia de Sudáfrica (durante y tras el *apartheid*), el racismo de cualquier tipo. Su escritura es sobria, dinámica y directa. Los diálogos y los pensamientos son breves y significativos.

Como autor, ha publicado ficción, memorias y ensayo, y todo ello ha conformado una vasta obra que lo ha posicionado como uno de los grandes nombres de las letras inglesas. Antes de recibir el Nobel, fue el primer escritor en ganar en dos ocasiones el Premio Booker por **Vida y época de Michael K** (1983, Literatura Random House/Edicions 62) y **Desgracia** (1983, Debolsillo/Columna). Entre sus

libros más destacados, también se encuentra **Esperando a los bárbaros** (1980, Random House/Proa), **Elizabeth Costello** (2003, Random House), **Diario de un mal año** (2007, Debolsillo/Ediciones 62) y la trilogía **Infancia** (1997, Literatura Random Hous/Edicions 62), **Juventud** (2002, Literatura Random House/Edicions 62) y **Verano** (2009, Literatura Random House). Sus obras más recientes son **La muerte de Jesús** (2019, Literatura Random House) y **El polaco** (2022, El Hilo de Ariadna/Edicions 62), ambas publicadas primero en la traducción al castellano y distribuidas prioritariamente en América Latina. De esta forma, Coetzee pone de manifiesto su compromiso para cuestionar la hegemonía cultural anglosajona y los espacios de distribución del norte global.

EL ESCRITOR SUDAFRICANO JOHN MAXWELL COETZEE FUE PROCLAMADO PREMIO NOBEL DE LITERATURA 2003 POR UNA OBRA QUE, “DE INNUMERABLES MANERAS, RETRATA LA DESCONCERTANTE COMPLICIDAD DE LA ALIENACIÓN”.

Un poquito más del autor y su obra en estos enlaces

- [Página de Javier Marías sobre Coetzee](#)
- [Entrevista a J.M. Coetzee](#) (El País, Babelia, sábado, 30 noviembre de 2002).
- Manuel Arranz: [«J.M. Coetzee y el nuevo realismo»](#)
- Enrique Vila-Matas: [«El narrador idóneo»](#)
- Julio Ortega: [«J.M. Coetzee: hablar desde los márgenes»](#)
- Armando G. Tejeda: [«J.M. Coetzee, el Nobel de ninguna parte](#)

No olvides consultar la obra disponible de Coetzee en nuestras bibliotecas.